

DANIEL JORRO, EDITOR. UNA NUEVA DIMENSIÓN DE LA *ECCLESIA DISPERSA* DE LA I.L.E.

J. QUINTANA FERNÁNDEZ
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

El último tercio del s. XIX presencia el proceso de incorporación del positivismo científico europeo al pensamiento español en la Biología, la Psicología, el Derecho, la Antropología, la Criminología, etc. En este proceso renovador la labor de las Editoriales del momento era lenta y -temáticamente- dispersa. Paralelamente, para fundamentar sus proyectos educativos, la Institución Libre de Enseñanza (ILE) necesitaba disponer de una "psicología científica", de la que no se disponía en España ni se estaba en disposición de producirla. Pues bien, este trabajo pretende analizar cómo entre 1899 y 1933 la saga de Editores Jorro se puso al servicio de los Institucionistas con el objetivo de incorporar al pensamiento español la "psicología científica" -europea y norteamericana- de una manera sistemática y actualizada. Dicho análisis dejará planteada la interesante cuestión de si existió una "ecclesia dispersa" de la ILE en el campo editorial.

ABSTRACT

The last third of the XIX Century watched the process of inclusion of the European scientific positivism into the Spanish thought regarding to the fields of the Biology, Psychology, Anthropology, Criminology and others. In this innovating process, the task of the Editors was both slow and -in what concerns subjects-scattered. At the same time, in order to establish a basis for their educative projects, the "Institución Libre de Enseñanza" (ILE) needed a "scientific psychology", wich didn't exist in Spain, and there were no means to produce it. This work aims to analyze how between 1899 and 1933 Daniel Jorro (Editor) decide to serve the ILE members with the objective of bringing to the Spanish thought the "Scientific psy-

chology" -European and American- in a systematic and up to date way. Such analysis will raise the question about the existence of a "ecclesia dispersa" related to the ILE in the Editors' Field.

INTRODUCCIÓN

Aunque la cara más visible de la ILE estaba representada por la "educación" y la reforma educativa, existía en ella además otra dimensión, igualmente importante: su vocación científica (cf. (Estatutos I, 1º; II, 1º; II, 4º). Las exigencias de científicidad no eran casuales, pues, en el fondo, el espíritu reformista de los educadores de la ILE y, particularmente, el de Giner de los Ríos se inspiraba en una moral basada en la "ciencia". En aquel contexto, la psicología adquiría un significado especial, por cuanto que, en el esquema teórico de los institucionistas, ésta debía constituir la base del resto de las ciencias de la conducta. Mas, en la España del último cuarto del siglo XIX, las disponibilidades de una "psicología científica" eran realmente muy limitadas: la psicología krausopositivista (de Salmerón, Giner de los Ríos o González Serrano) permanecía todavía, en parte al menos, atrapada en las redes de la metafísica krausista. Las perspectivas de una producción autóctona de dicha psicología científica eran escasas: las Cátedras Universitarias estaban en manos de Metafísicos [incluso el médico Simarro desaprovecharía su posición privilegiada al frente de la primera Cátedra de Psicología Experimental (1902)]; la ILE replegó su acción a la Enseñanza Primaria y Secundaria (1881); y, en fin, carentes de Laboratorios de Psicología, los Catedráticos de Instituto de la disciplina "Psicología, Lógica y Ética" difícilmente podían hacer otra cosa que escribir textos de la disciplina bien informados. Así pues, la psicología científica, que los institucionistas necesitaban para desarrollar sus ideales educativos debía ser importada del exterior.

Los esfuerzos realizados en esta dirección a lo largo del último tercio del s. XIX por algunas Editoriales (Victoriano Suárez, Fernando Fe, Bailly-Bailliere, Librería Gutemberg de José Ruiz, Sáenz de Jubera, Saturnino Calleja, La España Moderna, etc.) resultaban muy insuficientes. Daniel Jorro se sumaría a ellos antes de finalizar el siglo. A pesar de que se habían empeñado en crear "Bibliotecas Científicas" en diversos campos (Palau, voz "Biblioteca de Ciencias", N°s 29393-29398), algunas de las cuales incluían textos de psicología, aquel esfuerzo editorial, además de escaso y harto misceláneo, dejaba ver la *ausencia de un programa sistemático de traducción de los textos de la psicología científica* que se estaba produciendo en Europa y Norteamérica.

Pues bien, atentos a dicho panorama intelectual, nuestra hipótesis histórica es que, para garantizar la realización científica de sus objetivos educativos y de reforma social, la ILE se valió, a partir de finales del siglo XIX, de la *Editorial Jorro* para incorporar a nuestra cultura de manera sistemática dicha psicología científica. Ello

además autoriza a introducir la discusión histórica sobre si existió o no una "ecclesia dispersa" de la ILE en el campo editorial.

UNA SAGA DE LIBREROS Y EDITORES

Las fuentes primarias para el estudio de la Editorial Jorro son muy escasas: contamos únicamente con la Partida de Nacimiento de Angel Do Rego Rodríguez, los Expedientes Académicos de los hermanos José y Daniel Jorro Rodríguez, un centenar de Cartas comerciales dirigidas a la Editorial por Autores, Traductores y Editores extranjeros y españoles, dos Catálogos de la Editorial Jorro (1890, 1933) y la autopublicidad contenida en sus publicaciones. Salvo algunos datos puntuales (en Molina Navarro, 1924; J.F. Botrel, 1988; Sobrino Escolar, 1996), las fuentes secundarias y terciarias son prácticamente inexistentes. Hemos contado asimismo con la inestimable colaboración de los nietos del gran Editor primero, a través de largas charlas con Daniel Jorro Deprit, y, y posteriormente en una entrevista con Carmen, M^a Luisa y Enrique Alonso Jorro cuyos recuerdos nos han permitido reconstruir el entorno familiar y social de esta saga de Editores. Finalmente, se han utilizado noticias dispersas de Libreros de Viejo de Madrid y Barcelona, particularmente para el seguimiento del Fondo Bibliográfico Jorro.

La profesión de Librero llegó a Juan Jorro y a Antonio M^a Do Rego allá por 1881, en que heredan conjuntamente, por sus esposas (Benita y Ramona Rodríguez, respectivamete), la razón social "Librería José Rodríguez" (Madrid, 18601881, ubicada desde 1868 en C. Olivo, 6 y 8, hoy C. Mesonero Romanos). El Librero José Rodríguez se había especializado en Libros Antiguos, de los que publicó muchos y buenos catálogos. Antonio María Do Rego vivía asimismo en la Calle del Olivo, nº 6, de Madrid, y allí nació su hijo Angel Do Rego. Juan y Antonio regentaron la Librería como "Herederos de José Rodríguez" conjuntamente hasta 1884; a partir de entonces, si bien Antonio M^a Do Rego siguió con la citada Librería (que abandona en 1889), Juan Jorro puso una Librería por cuenta propia (Madrid, C. de la Paz, nº 23), que regentó hasta 1888 (Molina Navarro, 1924, p. 43 y 31; cf Partida de Nacimiento de Angel [M^a] Do Rego). A Juan Jorro le sucedieron, primero (1888-1890) su "Viuda e Hijos" (José y Daniel), luego el primero, *José Jorro Rodríguez* (1890-1894), y, finalmente, el segundo, *Daniel Jorro Rodríguez* (1894-1926), que "formalmente" en 1903 (si bien "oficiosamente" en 1899) amplió el negocio de Librería al de Editorial, bajo la razón social "*Daniel Jorro, Editor*". Fue D. Daniel una persona "de carácter extraordinariamente recto y fuerte; noble y hombre de palabra, anticlerical, propicio a la amistad, aficionado a la tertulia con amigos e intelectuales,..." (recuerda su nieto Daniel); son, pues, rasgos que dejan traslucir un cierto aire del denominado "modo de vida krausista". Daniel Jorro Rodríguez fue la figura más importante de esta saga de Editores. A su muerte (1926), la Razón Social pasó a denominarse "*Viuda e Hijos de Daniel Jorro*" (Josefa, Daniel y María, respectivamente), actuando como Gerente de la misma el varón,

Daniel Jorro Fontaña, hasta la disolución de la Casa Editorial. En todo caso, las aficciones personales de este joven editor fotografía, caza, pesca, cine primarian sobre los intereses de Librero y Editor.

"FONDO JORRO DE PSICOLOGIA"

Dedicada básicamente a la *edición de traducciones* de textos extranjeros, la Editorial Jorro cumplía dicha misión con cierta presteza cronológica, que en ocasiones era verdadera puntualidad. Concentró su labor en la temática psicológica y afines: de ella editó más de dos centenares de títulos lo que denominamos "*Fondo Jorro de Psicología*", que organizó en Colecciones o "Bibliotecas", a través de las cuales los españoles tuvieron la oportunidad de tomar contacto directo con el pensamiento original de muchas figuras claves de la Psicología científica contemporánea.

I. La "*Biblioteca Científico-Filosófica*" -la Colección que mejor identifica la actividad editorial de D. Jorro- es una Biblioteca en parte histórica, siempre abierta a nuevas incorporaciones. Su denominación apareció impresa por primera vez en 1901, en la portada de un conjunto de obras, de contenido psicológico, que fueron publicadas conjuntamente por las editoriales Victoriano Suárez, Sáenz de Jubera y Fernando Fe. Previamente (1899-1901) había visto la luz otro conjunto de obras de similares características, pero sin ningún rótulo de Colección. Cuando en 1903 apareció formalmente la Razón Social "Daniel Jorro, Editor", integró bajo la misma ambos grupos de textos (un total de 27 títulos, de Ribot, Binet, Feré, Fouillée, Guido Villa, Guyau, Nordau, Payot, Sollier, y otros) como elementos propios y con carácter de primeras ediciones. Tras incorporar nuevos textos de Le Bon, Bunge, Cullere, Lange y Lapie, etc., al finalizar 1903 la Colección se acercó ya a los cuarenta títulos. A partir de entonces, las expresiones "Biblioteca Científico-Filosófica" y "Daniel Jorro, Editor" irían indisolublemente unidas. [El nombre de la Biblioteca, que dejaba ver el "espíritu científico" de aquel proyecto editorial, pudo inspirarse en la firma francesa "*Ernest Flammarion, Editeur*", que venía publicando su "*Bibliothèque de Philosophie scientifique*" y una de cuyas Colecciones aparecía bajo el título "Psicología y Filosofía"].

La Colección de Jorro crecería de manera ininterrumpida, tanto por la edición de nuevos títulos como por la reedición de los antiguos. En 1909 -año en que incorporó a W. James- la lista de los Autores incluía, además, a Altamira, Posada, Delboeuf, Ferriere, Grasserie, Janet, Taine, Tardieu, Baldwin, van Biervliet, Compayré, Dugas, Mercier, Hoffding, Pieron, Romanes, Wegener, Fleury, Tarde, Dantec, Preyer, Spencer, etc. En este mismo año dicha Biblioteca aparecía diferenciada del resto de Colecciones de Jorro, presentando los Volúmenes en su clásico "tamaño 19x12" y "tamaño 23x15". En 1912, en que aparece por primera vez la figura de W. Wundt, la Biblioteca alcanzaba la cifra de 86 Autores, tras haber incorporando a Wagner, Davidson, Pilsbury, Cossentini, Kant, Pestalozzi,

Goethe, Münsterberg, Painter, Durkheim, Euken, Lubbock, Scheweegler, Tylor, con un total de 134 títulos. Cuando Jorro dejó la Editorial en manos de su hijo (1926), había incorporado además otras figuras de la talla de Froebel, Rousseau, Stuart Mill, Klem, Kostyleff o Mach.

Con Daniel Jorro Fontañá al frente, entre 1926 y 1930 la lista de Autores recibió todavía nuevos elementos (entre otros, Judd, Queyrat, Roback y Roehrich) y se siguieron haciendo abundantes reediciones (Binet, Le Bon, Bunge, Chepiaux-Jamin, Fleury, Guyau, Hoffding, James, Kilpatrick, Levy-Bruhl, Mercier, Payot, Ribot, Wagner, etc.). 1930 marcó el punto de inflexión en la actividad editorial de la Casa Jorro. De hecho, salvo por sus ulteriores cuatro reediciones (la última en 1943), la "Biblioteca Científico-Filosófica" no haría otra cosa que vegetar.

Tomando como referencia el Catálogo de 1933, "globalmente" considerada, la "Biblioteca Científico-Filosófica" llegó a contar con un total de 247 Títulos, si bien, incluía algunos elementos que deben considerarse espúreos a la temática general "psicología y ciencias afines".

II. La "*Biblioteca Internacional de Psicología Experimental, Normal y Patológica*" representa la otra gran aportación de D. Jorro al proceso de modernización de la psicología española. Fue su Proyecto editorial más completo, coherente y sistemático: una Colección cerrada y de rabiosa actualidad. La inspiración venía nuevamente de Francia, pues constituía una traducción literal de la Biblioteca del mismo título que el Editor parisino *Octave Doin* venía publicando desde 1901.

El proyecto original francés estaba constituido por una serie de 50 Volúmenes que debían recorrer, de manera enciclopédica y sistemática, los diversos aspectos de la psicología científica del momento (cf. Woodworth, 1903). La Biblioteca "internacional", por sus autores, y "experimental", por su metodología se abría con un tomo de los Drs. Toulouse (Dir. del Laboratorio de Psicología Experimental de la Escuela de Altos Estudios de París), Vaschide (Jefe de los trabajos del Laboratorio de la misma) y Piéron (Preparador del dicho Centro), titulado *Técnicas de la psicología experimental*, y debía cerrarse con otro de Vaschide (Secretario de la Biblioteca) dedicado a la Bibliografía psicológica. El Volumen primero incluía un corto escrito sobre el "espíritu científico" y los "objetivos temáticos" de la misma, con la lista completa de las obras que la configuraban. Cada uno de sus volúmenes debía ser un capítulo específico y el conjunto de todos formaría un vasto *Tratado de Psicología* de cerca de 20.000 páginas. La Biblioteca debía estar completada en 3 años, y sus volúmenes debían ser reeditados cuantas veces lo requiriera el progreso de la investigación científica psicológica.

La ejecución de Doin de aquel extraordinario proyecto editorial se detuvo en 1906 (cf. *Catalogue Générale*, 1907). Se habían editado los siguientes volúmenes: P. Bonnier, *La audición*; G.L. Duprat, *La Morale. Fondements psychosociologiques d'une conduite rationnelle*; G. Sergi, *Les Emotions*; J.J. van Bierliet, *La Mémoire*; Ed. Cuyet, *La Mimique*; P. Malapert, *Le Caractère*; A. Pitres y E. Regis, *Les Ob-*

sessions et les Impulses; Fr. Paulhan, *La volonté*; Fd. Claparède, *L'association des idées*; J. Grasset, *L'Hipnotisme et la Suggestion*; L. Dugas, *L'Imagination*; L. Marchand, *Le goût*; R. S. Woodworth, *Le Mouvement*; Nuel, *La Vision*; Toulouse, Vaschide y Piéron, *Technique de Psychologie Expérimentale: Examen de sujets*; A. Vigouroux y Yuquelin, *La Contagion mentale*; W. B. Pillsbury, *L'attention*; A. Marie, *Les demences*; y J. M. Baldwin, *Le Judgement et la Connaissance*. No volvió a reanudarse.

Daniel Jorro inició la publicación de su *Biblioteca Internacional de Psicología Experimental, Normal y Patológica* en 1905, anunciando la misma lista global que la original francesa. En 1914 había completado la edición de los mismos 18 títulos publicados por Doin; tampoco reanudaría su edición.

III. Aquella interrupción llevó a Daniel Jorro a iniciar un nuevo proyecto editorial, la "*Enciclopedia Científica*" que, como el anterior, dependía nuevamente de una gigantesca empresa editorial del Editor Doin su "*Encyclopédie Scientifique*" (iniciada hacia 1900) de la que la anterior Biblioteca de Psicología Experimental era una parte (la nº 17). Concebida como un conjunto de monografías científicas relativas a todo el ámbito del saber, la Enciclopedia de Doin estaba dividida en 40 Secciones o "Bibliotecas" y debía alcanzar la cifra 1.000 Volúmenes (cf. Bridou, 1911); incluía temas como Fisiología (nº 16), Sociología (nº 18), Antropología y Etnografía (nº 25), Economía Política (nº 24), Psicología Aplicada (nº 39) [iniciada en 1911, debía incluir 25 títulos] o Sociología Aplicada (nº 40).

Jorro publicó de aquella "*Enciclopedia Científica*", básicamente entre 1913 y 1914, una miscelánea de 13 títulos referentes a temas de Fisiología (Bechterev, Busquets, Joteyco), sociología (Duprat, Mazarella, Renard, Vallaux) y Educación (Richard), que tenían interés para la Psicología. La Guerra Europea (1914) detuvo los proyectos editoriales de Doin y de Jorro.

A través de las tres Bibliotecas citadas, la Casa Editorial Jorro publicó un total de 278 títulos. Si dicha cifra es liberada de los elementos específicos de Historia, Arqueología, Literatura, Política, Religión, Mitología, Economía, Geografía o Derecho contenidos en la "Biblioteca Científico-Filosófica", y se incluyen en la noción "ciencias afines" textos relativos a Filosofía, Educación, Sociología y Criminología, relacionados con temas psicológicos, el "*Fondo Jorro de Psicología*" ronda la cifra de 220 Títulos. Contabilizando las reediciones de algunos de estos títulos, se concluye que Jorro puso en el mercado más de 300 volúmenes referentes a temas psicológicos.

UNA DIMENSIÓN DE LA "ECCLESIA DISPERSA" DE LA ILE

El análisis histórico de la labor editorial de los Jorro en el campo de la psicología científica permite inferir que los intereses científico-psicológicos de la ILE y dicha labor pueden ser interpretados como caras de la misma moneda. Se parte aquí de la

distinción de Zulueta entre dos "*Instituciones*", la "colegial" y la "eclesial", expresa la primera y difusa o dispersa la segunda, refiriéndose ésta última a una comunidad espiritual en la que participaron, entre otros, "*muchas personas de distintas ideas y profesiones, más o menos influidas por ella, y que se sintieron más o menos estrechamente agrupadas en una dirección común* (curs. mía)" (1915, pp. 5354). Pretendemos probar que entre tales "profesiones" estaba la relativa a la actividad editorial, cuando menos la realizada por los Jorro.

En cierta ocasión, E. L. André (1909) adujo como mérito la "dirección" de la "Biblioteca Científica y Filosófica". La fuentes de que disponemos (cf. Cartas de André a Jorro, 1907-1923) no permiten calibrar cuál debió ser el alcance real de su labor de "dirección", pero su testimonio afianza la sospecha de que la actividad editorial de los Jorro debió estar bajo la "dirección", "consejo" o "sugerencia", de expertos en el campo de la Psicología y ciencias afines. Por otra parte, disponemos de la reciente transcripción de una cita textual en la que se afirma que D. Jorro habría iniciado su Biblioteca Científico-Filosófica "por instigación de Giner de los Rios" (Escolar Sobrino (1996, p. 131). El contenido de esta cita ha de ser tomado con cierta prudencia por cuanto que aparte de las inexactitudes contenidas en el resto del texto citado del que forma parte no aparece apoyado documentalmente. En todo caso, vamos a ver que la tesis de la "intervención" de Giner, cuando menos indirecta, resulta coherente con lo que las fuentes históricas permiten inferir al respecto.

A los caracteres de la labor editorial de D. Jorro anteriormente señalados marcado interés temático por la "*psicología*", edición de *traducciones*, razonable estar a la altura de los tiempos haciéndose eco de las "Bibliotecas científicas" aparecidas en el extranjero, notable esfuerzo por mantener la "*actualidad*" de sus colecciones y por elegir colecciones de una "*sistematicidad*" temática evidente, hay que añadir uno más. Al igual que muchos otros editores madrileños de finales del s. XIX y de principios del XX, lo que gestionó D. Jorro realmente fue una Editorial de tipo ideológico-educativo, y no una oficina meramente empresarial (Escolar, 1982, p. 43): su editorial se puso al servicio del cambio en los campos de la psicología científica y de la educación, en la línea del liberalismo, del positivismo y del progresismo, que precisamente constituían la ideología que en el último cuarto del siglo XIX estaba encarnada principalmente por los institucionistas. Pues bien, dado, por un lado, este conjunto de características técnicas e ideológicas y dada, por otro, la limitada formación "académica" de D. Jorro [tanto él como su hermano fueron alumnos oficiales de González Serrano en el Instituto de San Isidro de Madrid, pero ninguno de ellos llegó a superar la disciplina "Psicología, Lógica y Ética" (cf. Jorro, Exped. Académico, 1880-1884), y además existen indicios de que Daniel desconocía las lenguas alemana e inglesa (de hecho se hacía traducir las cartas relativas a ellas)], es obligado inferir que detrás de aquella ingente labor editorial existieron fuerzas intelectuales y sociales decisorias, capaces de mentalizar directa

o indirectamente y de mover al joven Editor en una dirección determinada. ¿Cuáles fueron tales fuerzas?

Los primeros contactos entre la familia Jorro y los Giner de los Ríos y los institucionistas se basaron inicialmente en relaciones de parentesco familiar. Por una parte, Angel Do Rego Rodríguez figura estrechamente vinculada a Giner de los Ríos (2ª generación de sus discípulos), alumno de la ILE y uno de sus más destacados maestros era primo hermano de José y de Daniel Jorro Rodríguez; Angel quedó huérfano muy tempranamente, lo que le llevó a mantener una estrecha relación con sus primos (parece que incluso "se criaron juntos" buena parte de su niñez y juventud, lo que les llevó a mantenerse siempre "muy unidos"); la relación personal y profesional posterior entre ellos fue siempre de buena familiaridad y de estrecha amistad. Por otra parte, la relación profesional de José Jorro con los Giner (F y H.) fue temprana y fluida. Ya desde 1886 su padre Juan Jorro y H. Giner de los Ríos eran coeditores de la "Biblioteca Andaluza" (1886-1893) (cf. Palau, nº 29352). Posteriormente, F. Giner participó en dicha Biblioteca con dos obras, una de las cuales *Estudios sobre las artes industriales* fue editada por la "Librería de José Jorro" (1892). Item más, en 1891, H. Giner tradujo para esta misma Librería un texto de G. Flaubert. [Después traduciría varios otros para D. Jorro y hacia 1907 confiaría a su Editorial un escrito para su Colección "Obras de Literatura"; por estas mismas fechas los hermanos Giner participaron en la misma Colección con un nuevo título]. Añádase, finalmente, que José Jorro publicó dos obras de Mosso (*El miedo*, 1892, y *La fatiga*, 1892), de las que era traductor J. Madrid Moreno (alumno que fuera de la ILE, 1877-1878), con Prólogo de R. Salillas.

El verdadero alcance de la relación entre Daniel Jorro y los institucionistas puede ser establecido a partir de la consideración de los *traductores* de su Editorial. La sola referencia a la participación de una decena de traductores que fueron discípulos destacados de Giner de los Ríos (Posada, Ontañón y Rubio; o Besteiro, Blanco Suárez, do Rego, Navarro Flores, Barnés; o Luzuriaga) sería argumento suficiente para inferir la profundidad de aquella relación. Mas, esa inferencia adquiere una fuerza concluyente cuando de esta lista parcial se pasa a la consideración del conjunto de las aproximadamente 70 figuras que tradujeron, en mayor o menor número, alguno de aquellos 278 títulos publicados por la Editorial.

Un análisis cuantitativo arroja los siguientes resultados. En un primer grupo, con más de 6 títulos traducidos, figuran: Rubio (35), Vaca (30), Barnés (18), A. González (16), Ovejero y Maury (16), Rubiano Herrera (11), Besteiro (8) y H. Giner de los Ríos (7): estas 8 figuras tradujeron para Jorro 141 títulos; en este mismo grupo habría que incluir al mismo Jorro Fontañón (8). Entre los que tradujeron entre 2 y 5 títulos figuran: Blanco Sánchez (2), García Moreno (3), García del Real (5), Gonzálo de la Espada (2), Navarro Flores (4), Nuñez de Arenas (4), Ontañón y Valiente (4), A. Do Rego (2), Salmerón y García (5), Vals y Anglés (3), Zulueta (2): estas 11 figuras dieron a Jorro 36 nuevos títulos. En fin, con 1 único título

figuran: Antón Ferrándiz, Atienza y Medrano, Caso, Gutiérrez Arroyo, González Serrano, Herrero Bahillo, Hoyos Sáinz, Jiménez de la Espada, Lizárraga, Lozano, Machado y Alvarez, Moreno Villa y Angelines Do Rego, que añadieron 13 nuevos títulos. El total de 198 títulos puestos a disposición de la Editorial por estos 33 traductores implica que, en términos globales, de los 278 Títulos publicados por D. Jorro, y una vez restados los 18 escritos directamente en español, aproximadamente tres cuartos de los mismos fueron traducidos por miembros de la lista precedente. [No se incluye en la misma a André (5 títulos), por ser un crítico de la ILE].

El análisis biográfico intelectual de cada uno de estos traductores muestra, por su parte, una expresa vinculación bien directamente con Giner de los Ríos bien, en general, con la ILE. Dicho estudio ha aparecido recientemente, para una mayoría de los casos, en las "Notas Biográficas" que incluye Jiménez-Landi en cada uno de los 4 tomos de su autorizado y exhaustivo trabajo sobre la ILE (Jiménez-Landi, 1996, I, pp 394-424; II, pp 612-640; III, pp 554-581; IV, pp 458-504). Remitimos al lector a dicha fuente. Pues bien, es precisamente dicha filiación ideológica institucionalista lo que permite concluir que, mentalizada por ellos, la Editorial Jorro fue un instrumento eficaz en manos de los krausistas y de los institucionalistas, del que se valieron para realizar su proyecto de "modernización" de la Ciencia Española, particularmente en el campo de la "psicología científica", de la que ellos particularmente tenían una necesidad inmediata. Ello autoriza a afirmar que los Jorro formaban parte de lo que Luzuriaga denominó la "ecclesia dispersa editorial" de la ILE. Pueden aducirse al respecto dos nuevos argumentos, bien que meramente adicionales. Por un lado, los escasos autores de lengua española que encontraron un lugar en el Catálogo de la Editorial Jorro [Altamira, Posada -ambos directamente vinculados a Giner de los Ríos-, Barcia, Ciges Aparicio, Becerro de Bengoa] bien tenían una clara relación con el Institucionismo bien eran afines a su ideología. Por otro, quizás fuera su militancia institucionalista lo llevó a Jorro a incluir en su "Bibl. CientíficoFilosófica" obras tan alejadas de la temática principal de la Colección como son los estudios de Arqueología realizados en la "Escuela Española de Arqueología e Historia de Roma", que era una Fundación de la JAEeIC, fundación a su vez inspirada por la ILE. A partir de todo este conglomerado de datos, se puede concluir que la Editorial de Daniel Jorro respiraba institucionismo por sus cuatro costados.

La presencia de *R. Rubio* entre los traductores de Jorro tiene un interés especial para nuestro argumento, tanto por el exenso volumen de sus traducciones como por su estrechísima relación con Giner de los Ríos. Rubio entró en la escena de D. Jorro en el instante mismo en que éste inicia la edición de textos de psicología (1899). Podría interpretarse que habría sido oficiosamente la "figura" de la Institución -en realidad, la figura designada por Giner- en la Editorial Jorro (recordando así las de Cossío, Castillejo y Jiménez Fraud, en las respectivas Fundaciones a las que la Institución dio vida). De acuerdo con la documentación

disponible, cabe incluso pensar que el diseño intelectual del proyecto editorial de D. Jorro en sus primeros años (etapa 1899-1903) fue obra directa de Rubio y de Do Rego, e incluso de Besteiro. En aquellas fechas el proceso editorial de los textos que luego irían a formar parte de la "Biblioteca Científico-Filosófica" comenzaba con la firma de un contrato entre el Traductor y el Autor de la obra, el cual le transmitía la exclusiva de los derechos de traducción para la lengua española [así en Contratos de Binet a Do Rego (1898) y a Rubio (1900), de Feré a Rubio (1900), de Bergson a Rubio (1900), de Fouillée a Rubio (1900)]. En el caso uno de los contratos de Binet a Do Rego, aquél le autoriza no sólo a "traducir" sino también a "publicar" la obra. A partir de 1904 el contrato será ya entre el Autor y el Editor español, naturalmente salvando los derechos del Editor de la lengua original [cf Contratos de Claparède, Dugas, Baldwin y otros con D. Jorro]. En tal supuesto, podría interpretarse que en los orígenes de la Editorial Jorro, la iniciativa habría estado del lado del Traductor y no del lado del Editor, que recibiría de aquél la oferta de publicación de la obra cuyos derechos detentaba. Ello evidentemente refuerza aún más la interpretación institucionista de la Editorial Jorro.

OTRAS PERSPECTIVAS DE LA "ECCLESIA DISPERSA" DE LA ILE EN EL CAMPO EDITORIAL

Cuando se reflexiona sobre el proceso de modernización del pensamiento psicológico español de las últimas décadas del s. XIX y de las primeras del XX, la hipótesis de la existencia de una "ecclesia dispersa" de la ILE en el campo editorial podría extenderse asimismo a *otras Editoriales*, p.e., Victoriano Suárez, Fernando Fe, Sáenz de Jubera, La España Moderna, etc.

Concretamente, su sintonía intelectual con el institucionismo explicaría que, incluso antes de finalizar el XIX, Victoriano Suárez hubiera publicado ya un importante número traducciones claramente orientadas hacia dicha ideología: 2 títulos de Krause y 4 del krausista Ahrens, a los que habría que añadir obras de los positivistas Lombroso, Nicéforo, Ferri, Spencer, etc., entre los extranjeros, y de los institucionistas F. Giner de los Ríos (6), González Serrano (1), Azcárate (5), Altamira (3), Posada (4), así como algunas otras de figuras significativas del institucionismo, como Sela, Salillas, Navarro Flores, Simarro, Bernaldo de Quirós, etc. La presente lista de Autores es capaz de "sugerir" cuando menos una cierta colonización de la Editorial por parte de los intelectuales krausistas e institucionistas, si bien ésta no se habría realizado con la sistematicidad que sucedería con la Editorial Jorro. El mismo Fernando Fe editó obras de los krausistas Ahrens (1873) y Tiberghien (1869). Y A. Zozaya, uno de los primeros alumnos de la ILE, fundó la "*Biblioteca Económico Filosófica*" (1880), que sería un eficaz vehículo de propaganda krausista.

Ya en la segunda y tercera décadas del s. XX aparecerá un nuevo grupo de Editoriales que publican, entre otras, obras de Psicología y Educación en cuya fundación destacará siempre una figura bien discípulo directo de Giner bien parte del institucionismo, bien ambas cosas a la vez. Barnés, p.e., además de su amplia labor como traductor de Jorro, "colonizó" hacia 1914 la Revista de *La Lectura* [Edics. de La Lectura], convirtiéndose en redactor de la misma y en editor de su Colección "Ciencia y Educación". Jiménez Fraud dio nacimiento a la Revista *Residencia* (1913). La fundación (1918) de la "Compañía Anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones" (CALPE) tenía a Ortega y Gasset como Consejero, y se inició con la "Colección Universal", de la que fue director M. García Morente. CALPE se fusionó (1925) con Hijos de Espasa, formando la razón social Espasa-Calpe; cuando ésta absorbió *La Lectura* (1930), Barnés permaneció como director de la misma. Luzuriaga, fundó en 1922 la *Revista de Pedagogía*. El mismo Ortega y Gasset fundó (1923) la *Revista de Occidente*, que un año después iniciaría la labor de Editorial. En fin, Ortega y Gasset, Rodríguez Lafora y Sacristán fundaron *Archivos de Neurobiología* (1920).

Se trata sólo de datos que apuntan hacia una discusión sobre la delimitación y el alcance de esta supuesta "ecclesia dispersa" de la ILE en el campo editorial, si bien sólo una investigación histórica pormenorizada dirá la última palabra al respecto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AHRENS, E. (1873), *Curso de Psicología, I-II*. Madrid, Librería General de Victoriano Suárez.
- TIBERGHEN, G. (1868), *La Science de l'âme dans les limites de l'observation*. 2^a ed. Bruxelles, Libr. Polytechnique de Decq.
- ANDRE, E. L. (1919), *Extracto de la Hoja de Servicios de D. Eloy Luis André, concursante de la Cátedra de Psicología del Cardenal Cisneros de esta Corte*. (Documento en poder de la Familia André). Cartas de André a Jorro (1907-1923).
- BOTREL, J.F. (1988), *La diffusion du Livre en Espagne (1868-1914)*. Madrid, Bibliothèque de la Casa de Velázquez.
- BRIDAU, V. (1911), *L'éducation des sentiments*. Paris, Octave Doin et Fils, Editeurs.
- DOIN, O. (1907), *Octave Doin, Éditeur*. Catalogue Générale, par Ordere Alphabétique. Paris, Noviembre. [Biblioteca del Ateneo de Madrid, Signatura: 1513-F.1].
- DO REGO RODRIGUEZ, A. (1870), *Partida de Nacimiento*. Archivo de la Parroquia de San Martín, de Madrid (ubicado actualmente en los Archivos del Obispado de Madrid).

- ESCOLAR SOBRINO, H. (1982), *Los Editores y el Cambio*. Madrid, Federación Española de Cámaras del Libro.
- ESCOLAR SOBRINO, H., Dir. (1996), *Historia Ilustrada del Libro Español*. La Edad Moderna. Siglos XIX y XX. Fundación Germán Sánchez Rupérez. Madrid, Edit. Pirámide.
- JIMENEZ-LANDI, A. (1996), *La Institución Libre de Enseñanza*. I-IV. Madrid, Editorial Complutense, S.A.
- JORRO RODRIGUEZ, D. (1880-1884), *Expediente Académico*. Archivos del Instituto de San Isidro, Madrid.
- JORRO [Viuda e Hijos de] (1890), *Catálogo de las obras de fondo y surtido que se hallan de venta en la Librería de la Viuda e Hijos de Jorro*. Madrid, Estab. Tipog. de los Suc. de Cuesta.
- JORRO [Fontañá], D. (1933), *Catálogo de la Casa Editorial Daniel Jorro*. Madrid, Impr. Pueyo.
- NAVARRO MOLINA, G. (1924), *1874-1824. Libreros y Editores de Madrid durante cincuenta años*. Madrid.
- PALAU Y DULCET, A. (1949), *Manual de Librero hispanoamericano*. Barcelona, Librería Anticuaria de Palau.
- ZULUETA, L. (1915), Don Francisco: lo que nos deja, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, Vol. 39, pp. 4856.
- WOODWORTH, R. S. (1903), *Le mouvement*. Paris, Octave Doin.